A 26 años del brutal ataque a Yugoslavia: decisiones que cambiaron el rumbo de la historia

MARTÍN ÁLVAREZ :: 03/04/2025

En marzo de 1999, la OTAN bombardeó Yugoslavia durante 78 días, bajo el argumento de proteger los "DDHH". Ahora, los hechos y testimonios han revelado otra verdad

Fue una guerra imperialista contra un país soberano.

El 24 de marzo de 1999 las sirenas antiaéreas comenzaron a sonar en Belgrado. Era el inicio de una de las operaciones militares más devastadoras y polémicas de las últimas décadas en Europa: los bombardeos de la OTAN contra la República Federal de Yugoslavia.

Durante la friolera de 78 días, aviones de combate de la Alianza atlántica arrasaron ciudades, puentes, fábricas, hospitales y medios de comunicación. Bajo el pretexto de una supuesta "*intervención humanitaria*", se ejecutó una agresión que marcó el colapso final de la Yugoslavia socialista y sentó las bases para la expansión militar de EEUU y sus aliados en los Balcanes.

UNA NARRATIVA FABRICADA PARA LA GUERRA

La intervención se justificó oficialmente como una respuesta a las supuestas atrocidades cometidas por el gobierno yugoslavo en Kosovo, en especial la llamada "*masacre de Racak*". Según la versión occidental, en enero de 1999, las fuerzas serbias ejecutaron a 45 civiles albanokosovares. Sin embargo, investigaciones independientes, como el documental "*Comenzó con una mentira*" de la televisión alemana WDR, mostraron que los cuerpos habían sido manipulados y que muchas de las víctimas eran bandidos del autodenominado "Ejército de Liberación de Kosovo" (UCK). Este episodio fue instrumentalizado como *casus belli* para legitimar una operación ya planificada.

Otro argumento central fue la negativa del gobierno de Milosevic a firmar los Acuerdos de Rambouillet. Lejos de ser un esfuerzo diplomático genuino, el texto imponía la entrada de 30.000 soldados de la OTAN en suelo yugoslavo, con plena libertad de movimiento y control del espacio aéreo. Se trataba de una ocupación militar encubierta que ninguna nación soberana habría aceptado.

DESTRUCCIÓN Y MUERTE: EL SALDO DE LOS BOMBARDEROS

Las consecuencias humanas fueron trágicas. Se estima que alrededor de 5.700 personas murieron en los ataques. Las bombas no cayeron solamente sobre objetivos militares. Hospitales, escuelas, fábricas, medios de comunicación y hasta la embajada china en Belgrado fueron alcanzadas.

La ciudad de Ni? fue bombardeada con municiones de racimo, provocando decenas de muertos entre civiles, un acto que hoy sería clasificado como crimen de guerra.

Uno de los testimonios más impactantes proviene de Dragana Petrovic, residente de Ni?, quien relató: "Salimos corriendo de casa cuando escuchamos la primera explosión. Una de las bombas cayó en el mercado. Había cadáveres por todas partes. Aún puedo ver sus rostros."

La devastación física se tradujo también en una catástrofe económica y social: colapso de infraestructuras básicas, incremento del desempleo, huida masiva de población y una ola de enfermedades derivadas del uso de uranio empobrecido en municiones. A día de hoy, ciertas regiones siguen experimentando niveles anómalos de cáncer.

EL BRAZO POLÍTICO DE LA GUERRA: JAVIER SOLANA

En el centro de la maquinaria bélica estuvo el entonces secretario general de la OTAN, el español 'socialista' Javier Solana. Fue él quien, el 24 de marzo, dio la orden formal de iniciar los ataques aéreos. Su rol no fue técnico ni simbólico: fue político y decisivo. Bajo su liderazgo, la OTAN ejecutó su primera operación de guerra sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, en clara violación del derecho internacional.

Solana se convirtió así en el rostro europeo de una guerra imperialista que respondía a los intereses de EEUU. Su responsabilidad histórica sigue siendo ignorada por muchos medios, pero las evidencias lo colocan como uno de los ejecutores políticos de la destrucción de Yugoslavia. Como señaló en su momento el analista Michel Collon: "Solana pasó a la historia como el hombre que enterró definitivamente el derecho internacional en Europa."

Durante los devastadores bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia, el entonces presidente de Rusia, Boris Yeltsin, posiblemente en uno de sus escasos momentos de lucidez, expresó que la acción de la OTAN, realizada sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, violaba el derecho internacional y desestabilizaba el equilibrio de poder en Europa.

No hay que olvidar que tanto los rusos como los pueblos que conformaban la antigua Yugoslavia - serbios, croatas, eslovenos, entre otros- pertenecen al grupo étnico eslavo y comparten unas mismas raíces lingüísticas y culturales que se remontan a la migración de los pueblos eslavos por Europa del Este y los Balcanes.

Estos lazos históricos y culturales han tejido una relación compleja y multifacética entre rusos y yugoslavos, caracterizada por momentos de solidaridad y cooperación, así como por periodos de divergencia política. De manera que aquella manifestación de discreta disconformidad de Yeltsin, con la envergadura dramática que adquirieron los acontecimientos, se quedaba incluso muy corta.

Por aquellos días, el actual presidente de Rusia, Vladímir Putin, ocupaba el cargo de jefe del Servicio Federal de Seguridad (FSB), siendo nombrado recién en agosto de 1999 primer ministro de Rusia. Aunque su rol durante aquella crisis bélica fue más técnico y centrado en asuntos internos, la intervención de la OTAN en Yugoslavia tuvo un impacto significativo en su percepción de las relaciones internacionales y en la política exterior rusa.

Putin interpretó, en aquellos momentos, que la acción de la OTAN era una muestra de que Occidente estaba dispuesto a actuar unilateralmente, prescindiendo de tener en cuenta los

intereses de otros países, lo que influiría, sin duda, en sus actitudes posteriores.

Inicialmengte, Putin no entendía las razones por las que Occidente se negó a consultar siquiera la opinión del Gobierno de la Federación acerca de cómo se debía proceder en Yugoslavia para que los intereses rusos fueran preservados. Las claves que se escondían detrás de aquellas "desatenciones" solo las terminaría aprendiendo con el tiempo.

Pero la cosa no quedó ahí. Con motivo de la devastadora intervención (eufemismo por ataques mortales) de los países de la OTAN en Libia, en la que participó también la España de Rodríguez Zapatero, tanto China como Rusia se abstuvieron de ejercer su derecho al veto de la intervención en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, facilitando de esa forma una agresión militar que terminó convirtiendo a ese país en lo que hoy eufemísticamente los medios de comunicación occidentales denominan como "un estado fallido"

UN JOVEN POLÍTICO ESPAÑOL EN LOS BALCANES

En aquel contexto, un joven Pedro Sánchez, hoy presidente del Gobierno español, comenzaba a dar sus primeros pasos en la política internacional. Con 27 años trabajaba como miembro del equipo del alto representante de Naciones Unidas en Bosnia, Carlos Westendorp

Aunque su papel fue secundario, esta experiencia le sirvió para vincularse directamente con el entorno político y diplomático de los Balcanes, y con los lineamientos atlantistas que marcarían buena parte de la política exterior del PSOE. Este episodio ilustra cómo incluso jóvenes cuadros del Partido 'Socialista' fueron introducidos tempranamente en los mecanismos de poder diseñados por las instituciones internacionales y sus aliados militares.

LA GEOPOLÍTICA DETRÁS DE LAS BOMBAS

El ataque a Yugoslavia no fue un episodio aislado. Fue la culminación de una década de desmantelamiento de una nación que había desafiado el orden bipolar durante la Guerra Fría. Como líder del Movimiento de Países No Alineados, la Yugoslavia socialista representaba un modelo incómodo: economía mixta, soberanía nacional y cooperación internacional, sin alinearse con Washington o Moscú.

Su destrucción fue estratégica: no solo eliminó el último gran proyecto socialista europeo, sino que permitió a la OTAN instalar bases militares como el Camp Bondstel en Kosovo, la mayor de EEUU fuera de su territorio, desde donde hoy proyecta su poder hacia Europa del Este y Oriente Medio.

26 años después, los bombardeos sobre Yugoslavia siguen siendo una herida abierta y un símbolo del cinismo de las potencias occidentales. La "intervención humanitaria" se reveló como un miserable disfraz para una guerra de conquista, ejecutada sin legitimidad, con un saldo trágico y consecuencias que no desaparecerán en mucho tiempo.

Posta Porteña

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/a-26-anos-del-brutal